



Dirección de Prensa

Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
**al inaugurar seminario internacional “Los nuevos retos de la
cohesión social en Iberoamérica”**

Santiago, 1º de Septiembre de 2017

Amigas y amigos:

Ya se ha dicho acá que hace 10 años nos reunimos en Santiago los Presidentes, Jefes de Estado y Jefes de Gobierno de la Región de Iberoamérica en nuestra Decimoséptima Cumbre. Y entonces la invitación fue a definir caminos y adoptar políticas activas en torno a una temática que era y –tal como se ha dicho acá- sigue siendo central en la agenda, como es la cohesión social.

Transcurrida una década de ese encuentro, es oportuno hacer un balance de lo que hemos podido hacer o no hacer como región en este terreno y, a la vez, identificar nuevos retos de los que tenemos que hacernos cargo.

Y agradezco especialmente a la SEGIB y a su secretaria, Rebeca Grynspan, por su contribución a reforzar el potencial que representa Iberoamérica y su aporte al desarrollo y el diálogo político en la región.

La Cumbre del 2007 dio cuenta de una inquietud compartida por los líderes y nuestros pueblos en torno a dinámicas sociopolíticas y económicas comunes, reflejada en la Declaración de Santiago, que reconoció la necesidad de articular políticas económicas y sociales en un marco de más democracia y de más participación.



Dirección de Prensa

En ese momento –aquí lo recordaba Rebeca- se dio una convergencia pocas veces vista en el espacio iberoamericano entre democracias consolidadas y progreso económico y social. Y yo creo que eso fue la base para proponerse objetivos comunes que, aunque ambiciosos, eran posibles de lograr.

Trabajamos con ese propósito, aún si los años inmediatamente posteriores al encuentro fueron especialmente difíciles, como producto de la crisis económica subprime, que terminó golpeando a todo el mundo.

Esa crisis, además de un golpe especialmente complejo para muchas economías, fue, por otro lado, una instancia de reflexión acerca del tipo de desarrollo que queremos y cómo nuestra región puede apuntar a fortalecer sus opciones y reducir su vulnerabilidad, gracias a la acción coordinada.

Con esa mirada en mente, nos aplicamos a nuestro cometido, y una serie de acuerdos multilaterales lo reflejan. Así –aquí se ha recordado-, en materia de seguridad social aprobamos un Convenio Multilateral Iberoamericano para la protección de los derechos de millones de trabajadores migrantes en materia de pensiones. En el terreno educativo, se creó el Campus Iberoamérica, que pudimos ver en el video, para facilitar la movilidad de estudiantes de posgrado con más de 700 universidades e instituciones de distintos países. Pero junto con ello, se sentaron las bases de lo que es hoy día el actual Pacto de Juventud, que busca promover políticas integrales para nuestros jóvenes.

Y son ejemplos de experiencias exitosas de trabajo colaborativo y de vocación de entendimiento entre nuestros países, y marcan un camino por el que debemos persistir para abordar los nuevos retos que empiezan a emerger.

Porque a pesar que en estos años muchos de nuestros países han logrado ir reduciendo la pobreza y, de hecho, hemos cumplido





Dirección de Prensa

anticipadamente las Metas de Desarrollo del Milenio, persisten profundas brechas en materia social.

Seguimos siendo una región tremendamente desigual en múltiples dimensiones: de ingreso, de género, de trato, étnica o del acceso a la educación y a la salud. Y además, tal como nos recordaba Rebeca, ya hoy día ni siquiera, en aquellos países que tienen pleno acceso, ya el tema es otra etapa, la calidad. Sin embargo, en la región todavía hay países que no tienen acceso universal a la educación o a la salud. Hay distintos niveles de desarrollo.

Y el éxito en sacar a millones de nuestros ciudadanos de la pobreza ha abierto las puertas a otra problemática: la de los nuevos sectores medios, que viven bajo la amenaza de perder lo alcanzado por carecer de protección social adecuada.

Todo ello, desde luego, debilita la legitimidad de las instituciones y las autoridades democráticas, genera malestar y desconfianza entre compatriotas, dificulta la sensación de pertenencia a una sociedad común, cuando hay demasiados contrastes, abusos o disparidades territoriales y entre sujetos.

Por otro lado, ya lo decía, la región ha vivido un período de estabilidad democrática que no tiene precedentes. Nunca antes hubo en ella tanta ciudadanía, al menos en su dimensión cívica y política.

Y yo diría que esa es la gran transformación iberoamericana del siglo XXI: el tránsito del autoritarismo y la miseria a la democracia y un progreso crecientemente compartido. El paso de una región marcada por dictaduras y el atraso económico y social, a una donde el juego electoral es la regla común de los países y donde la agenda de cohesión social es ineludible, incluso para quienes no son sus promotores.

Es sobre la ola de esta transformación que debemos delinear las próximas décadas, porque ya no se trata de recuperar la libertad





Dirección de Prensa

usurpada ni de poner todos los esfuerzos en enfrentar la pobreza más dura. No porque no haya tareas pendientes en esta materia, sino porque hemos elevado nuestro piso, y así lo demandan nuestras sociedades.

Esta nueva agenda es la que hemos hecho propia en Chile. A ella obedecen los cambios estructurales que estamos haciendo en el sistema educativo, para que la buena educación esté al alcance de todos; en nuestro esquema tributario, con el objetivo de financiar objetivos sociales ambiciosos y avanzar en equidad tributaria, y poder tener ingresos permanentes, para costos permanentes. Y ese es el predicamento que subyace en la elaboración de una nueva Constitución nacida en democracia.

Una agenda del siglo XXI incluye también de manera muy central la igualdad entre géneros y el respeto y protección jurídica de la diversidad.

Por eso creamos el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, aprobamos el Acuerdo de Unión Civil, enviamos al Congreso el proyecto de ley de matrimonio igualitario y recientemente logramos aprobar, después de luchas de décadas, la despenalización de la interrupción del embarazo por tres causales.

Estos cambios estructurales profundizan un camino que ya iniciamos: salud digna para todos, relaciones laborales modernas y justas, más libertades y respeto en el mundo personal, pensiones que vayan cerrando las brechas de equidad que aún se mantienen, sustentabilidad ambiental como marco para un desarrollo empujado cada vez más por la innovación y la inteligencia y no sólo por las materias primas.

¿Cuál es el horizonte?

Construir una sociedad que garantice derechos sociales, donde la sola condición de ciudadano sea el requisito de inclusión.



Dirección de Prensa

Y el camino que seguimos para alcanzar este propósito, aunque es específico de Chile, ciertamente se alinea con los nuevos desafíos que ha asumido la Comunidad Internacional, y que se expresan en la Agenda 2030. Desde nuestra propia experiencia, queremos ser un aporte para el diálogo y la cooperación, para fortalecer los pilares de la cohesión social iberoamericana.

Hay una cuestión sobre la que quisiera volver: la consolidación de nuestras democracias exige también un cambio de mirada. Tenemos la necesidad acuciante de renovar los arreglos institucionales que permitan organizar la vida común entre gente diferente.

Hace muy pocas décadas, lo reitero, la democracia en Iberoamérica comenzó a ser el orden común como pocas veces en nuestra historia. Hoy mantenemos, en lo esencial, ese cuadro, pero sin duda que hay situaciones complejas en la región que nos importan y nos preocupan. Pero yo diría que en lo esencial eso se mantiene, pero nos desafían nuevas dinámicas.

Por lo pronto, sigue plenamente vigente el imperativo de construir democracias sustantivas. Y eso es mucho más que el respeto formal de las reglas electorales, es también validar y relegitimar día a día el ejercicio del Gobierno, con pleno respeto de los ciudadanos y de quienes no forman parte de los gobiernos.

Pero hay una cuestión más de fondo: cómo enfrentamos la brecha creciente entre sociedad y sistema político. Con diferencias tanto regionales como nacionales, la tendencia general en los últimos años es que la política ha ido perdiendo su capacidad para representar a los ciudadanos, con una persistente declinación en la participación política convencional. Se han abierto pasos a nuevas formas de expresión política, pero no siempre hay cauces institucionales que permitan incluir a quienes así participan, lo que muchas veces genera malestar.





Dirección de Prensa

Asimismo, están interrogadas las formas tradicionales de ejercer el liderazgo político para la gobernabilidad democrática. Cuando se trata de impulsar el crecimiento económico y, simultáneamente, empujar políticas para la equidad, ciertamente que se debe mantener el timón firme. Eso es lo que exige la responsabilidad y la visión de futuro.

Pero ninguna de las decisiones esenciales puede tomarse sin los ciudadanos o contra ellos. Las comunidades exigen, y en buena hora, participar activa e informadamente en las determinaciones que les afectan. Así, la idea de gobierno con los ciudadanos se ha puesto en el centro de las nuevas formas de construir gobernabilidad y liderazgo político. Si antes se concebía al gobierno como el gran ordenador, hoy se le exige, además de ser el gran ordenador, que sus tareas ejecutivas se lleven a cabo escuchando permanentemente a la ciudadanía.

Esa es la política que reclama el siglo XXI, y hay que hacerse cargo de ella.

Amigas y amigos:

Yo encabezo un Gobierno que tiene, sin duda, muchos desafíos por delante, pero que ha buscado poner en el centro de sus prioridades hacer de Chile un país más justo e inclusivo, y llevar adelante las transformaciones que la propia ciudadanía ha establecido como indispensables.

Ponemos a disposición de la región nuestra experiencia y nuestros aprendizajes, con sus aciertos y sus tropiezos. Al mismo tiempo, queremos examinar con mucha atención a los caminos seguidos por otros países, porque también queremos aprender de las lecciones que dejan otros procesos.

Decía este tremendo novelista y pensador que fue Carlos Fuentes: “El pasado humano se llama Memoria. El futuro humano se llama Deseo.





Dirección de Prensa

Ambos confluyen en el presente, donde recordamos, donde anhelamos”.

Hoy, desde nuestra trayectoria, y hacia nuestro destino común, podemos y debemos fortalecer nuestra capacidad de actuar de manera coordinada, y enfrentar con más fuerza las tareas para avanzar hacia sociedades que comparten el progreso entre todos sus ciudadanos, que crean bases firmes para la prosperidad y que afirman el cemento social que nos permite vivir juntos.

Con todas las diferencias que podemos tener entre nosotros, yo diría que tenemos altos consensos sobre elementos básicos de cómo desarrollar nuestras sociedades, cosa que hoy día está en cuestión en el mundo.

Y, por lo tanto, esta región no sólo puede y debe jugar ese rol y ese liderazgo central para permitir mejorar las condiciones de los ciudadanos de la región, sino para también tener una voz en el debate internacional que se realiza y que se cuestiona frente a muchas de estas temáticas sobre los efectos de la globalización, el rol del libre comercio y tantos otros elementos.

Yo creo que esta región tiene un pensamiento bastante común, una experiencia muy exitosa en muchas de éstas y también una experiencia muy clara de cuando no hemos sabido poder profundizar o resolver los problemas de la globalización; o al revés, cuando hemos sabido cuáles han sido los resultados positivos. Y creo que, en ese sentido, esta región de Iberoamérica tiene mucho, mucho que aportar.

En otras palabras, yo quiero decir que para construir tenemos que seguir trabajando juntos, para construir activamente hoy, el futuro que anhelamos.

Muchas gracias y mucho éxito en este seminario.





Dirección de Prensa

* * * * *

Santiago, 1º de Septiembre de 2017.
MIs/lfs.

